



PASION DE MULTITUDES. EL PUBLICO APLAUDIO TANTO LAS PIEZAS DE PIAZZOLLA COMO LAS DE TCHAIKOVSKY.

LA ORQUESTA SINFONICA NACIONAL TOCO PARA 6.000 PERSONAS

Superclásico de la música en la cancha de Ferro

impresiones

Elena Poralta
eporalta@clarin.com



Ayer en Caballito se jugó el superclásico. Fue en el estadio de la calle Avellaneda, pero no se trató de un amistoso entre Ferro y Vélez sino de un concierto de la Sinfónica Nacional.

Y el repertorio estuvo bien a tono con la metáfora futbolera. La orquesta, acompañada por el Coro Orfeón, salió a la cancha con una seguidilla de hits, que desde Verdi hasta Tchaikovsky, recorrió algunas de las piezas más aplaudidas de la lírica y de la música clásica.

Arrancaron con tiempo de descuento. El concierto empezó a las 17.40, más de media hora después de lo anunciado, porque la gente seguía haciendo cola en las boleterías. Parte de lo recaudado —las entradas costaban \$ 10— será donado a la Fundación Favaloro. Según sus organizadores, el público superó las 6.000 personas.

Debajo del escenario, instalado del lado de la calle Avellaneda había de todo: señoras que llegaron con banquitos y almohadones, fanáticos de la ópera que tarareaban los coros y hasta tangueros. El programa in-

cluyó el Concierto para bandoneón y orquesta de Astor Piazzolla con el bandoneonista Néstor Marconi como solista. "A nosotras nos gusta Beethoven", se animaron a decir Eugenia González Yaney y Camila Duarte (10), alumnas de 5° grado del Instituto Cabrini. Cerca, Elina Ferrada y Edgardo Silveti, de Caballito, admitían que habían venido sólo para escuchar la Obertura 1812, de Tchaikovsky, el plato espectacular del repertorio.

Y el equipo salió con todo: los 105 músicos de la Sinfónica

abrieron con la obertura de Fidelio, de Beethoven. Luego se les sumaron los 200 integrantes de Orfeón con dos centros para la tribuna: los coros de la Plaza de Toros de Carmen, de Georges Bizet y el de los esclavos hebreos de Nabucco, de Giuseppe Verdi. El cierre fue la Obertura 1812, en su versión completa, con cañones, fuegos artificiales y el aplauso de pie del público, que demostró que la música clásica puede ser un gol de media cancha, aún fuera del Colón.